

EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA

OMNISCIENTE Y SIGILOSO ES SU SUSURRO,
CUANDO ESCUCHA TU ESPERANZA

AUTORES

PBRO. RAFAEL ORLANDO JARAMILLO ZAPATA

(RECTOR) CARMENBELLO@UNE.NET.CO

PBRO. LUIS GABRIEL MOLINA C.

(CAPELLÁN) CARMENBELLO@UNE.NET.CO

DIANA MARÍA MONTOYA MONTOYA

(COORDINADORA ACADÉMICA) CARMENBELLO@UNE.NET.CO

LUISA FERNANDA CUARTAS LOAIZA

(DOCENTE LENGUA CASTELLANA) CARMENBELLO@UNE.NET.CO

LUIS LEONARDO LOAIZA PULGARÍN

(DOCENTE TECNOLOGÍA E INFORMÁTICA) CARMENBELLO@UNE.NET.CO

INSTITUCIÓN EDUCATIVA COLEGIO PARROQUIAL CARMELITANO

BELLO – ANTIOQUIA

2017

INTRODUCCIÓN

La experiencia significativa te lleva a la vía de la esperanza, de la confianza y la alegría que encuentra el alma, cuando se tropieza con Dios cara a cara, en una intimidad llena de sentimientos. No se necesitan grandes cosas o momentos especiales por parte del Señor, para sentir que se manifiesta día a día; sólo se necesita al ser humano, lleno de fragilidad y sediento de Él, para encontrar en la oración ese torrente de agua viva, ese maná, ese pan, para que satisfaga la necesidad.

La oración es el mejor momento, aunque no el único, para encontrarse con Dios. El silencio de un corazón que calla en su presencia, para que Dios con su susurro, colme y apacigüe las inquietudes, los temores y las dolencias con una melodía que sale de su espíritu y llena al alma del necesitado.

Año tras año, el colegio ha desarrollado en su Lectio Divina, una guía para que cada joven encuentre en la oración esa palabra de Dios. Todos los días ha orientado y ha guiado a un grupo de estudiantes con un único objetivo: “madurarlos en la fe por medio de la oración”. Buscar ese monte santo, esa gloria de Dios, ese encuentro cercano para que escuchen el susurro del amor en la Palabra de Dios. Es guiar al joven a la confianza plena para que encuentre a un Dios cercano que le habla a diario.

OMNISCIENTE Y SIGILOSO ES SU SUSURRO, CUANDO ESCUCHA TU ESPERANZA

Los olores ruidosos de la calle me parecían nuevamente inquietantes; mi nariz percibía chasquidos retumbantes cuando las llantas se incrustaban en los huecos inundados por ese líquido al que llaman vital, pero para ese caso, solo era el desecho de lo impuro concentrado en las constantes imperfecciones del asfalto.

Blanca se sentía mi mirada al contemplar los paisajes a través de la ventanilla del auto, blanca por reparar en lo superficial impidiendo que mi mente se concentrara en crear posibilidades, mientras mi aburrido recorrido se acortaba.

De repente, escuché un alarido incómodo que frenaba rudamente la fragilidad de los aromas, casi imperceptibles.

Ella vestía de ese tono oscuro, sombrío donde la luz se vuelve su antónimo y cobra vida la textura de lo abrumador, lo intolerante; donde el círculo cromático es atentado en su total belleza que refleja alegre vigorosidad.

Además, como si fuera poco, extrañamente llevaba en su cabeza ovalada y su rostro algo demacrado, lo que podría llamarse sombrero; sin embargo, un velo anárquico reprimía la insistente fuerza por ver la forma de sus ojos y el pigmento asombroso de su iris. Pero el deseo se quedó reprimido, aquella mantilla me consternaba más, me molestaba, hacía que mi mente se preguntara cosas e imaginaba al mismo tiempo las respuestas; pero éstas sin pensarlo, existía un veredicto que ilógicamente pude notar sin querer y querer sin saber.

De inmediato el automotor envejecido y triste por sus años, marchó súbitamente colina arriba, por lo que ella, sin abandonarla, retrocedió unos pasos impulsada por el crujido nebuloso del vehículo, e inmediatamente recordé ser un chico atento, educado y buen ser humano, y le cedí mi asiento, pero... ronca y melancólica sentí su voz, su réplica fue una negación impetuosa.

Me quedé allí, sentado, turbado de su particular atuendo, evocando su tonalidad en las palabras y la fría mirada a través de esa estorbosa mantilla.

Suspiré por un segundo, ¿qué le habrá pasado?, ¿tendrá alguna dolencia irremediable? ¿Física o espiritual? Mmmm ¡ya sé, está ensayando para una obra de teatro! No no no, era absurdo lo que había pensado, atropella todo concepto interno literario. Razoné de la mejor manera y decidí no presentar ningún juicio sin la evidencia explícita.

Sus manos me reflejaban la nitidez de sus años -menos 30- utilizaba cuidadosamente su índice derecho, para acariciar fielmente el recorrido expuesto por una mínima gota de lágrima, que tambaleó por culpa del movimiento estrepitoso del baúl andante.

Aquel minúsculo movimiento de la mujer me conmovió, pero más que eso, me indicó el anunciado plan que evidentemente alteraría el curso monótono de ese domingo alternado por dos fuerzas inseparables, donde no sabes si colocarte una chaqueta o amarrártela en la cintura, precisamente para dirigirme a la acostumbrada visita de la abuela cariñosa, animosa y festiva que era conmigo.

La descuidé unos pocos segundos, observando el “intento de malabarista” que se hallaba debajo de esas luces parpadeantes a las que hay que mirar antes de pasar; y allí estaba, a punto de cruzar el último peldaño de las pronunciadas escaleras del autobús. Ni lo pensé dos veces, arrollé accidentalmente el libro de un joven estudiante, “El lector”, creo que decía, mi maestra de lenguaje lo había recomendado a la clase...

...apresuradamente lo recogí, pedí disculpas y tuve la necesidad prominente de salir tras ella, parecía atontado por la curiosidad, ¿será que en este caso aplicará lo que dice la gente? “*La curiosidad mató al gato*” no, ya era demasiado tarde para reconocer y apropiarme de los imaginarios colectivos.

Siendo sincero, no comprendí por qué la fascinación, no por ella, sino por ubicar en un espacio y tiempo las causales de su triste aspecto. En todo caso, me llené del valor que puede emanar un joven de 17 años y plagí su destino; siendo ante todo

sutil, delicado y perspicaz para que el pronombre femenino no se percatara de mi existencia insolente.

Caminaba sigilosamente, pero dando pasos firmes, a lo lejos se escuchaba la angustia que transmitía sus tacones de siete centímetros, reflejo de su quebranto dejado en cada marcha por la huella de su pesado embalaje, y cuya resolución dejaría la sensación de extrañeza, si tengo el pleno conocimiento de mi ineptitud y la coexistencia con el mundo a mi alrededor.

Convencionalmente asociamos el color negro con lo misterioso, abrumador y prudencia de la noche; el desosiego de la llegada de la hora, aquella en la que dejamos de sentir, comprender, interpretar y captar la natural uniformidad del día a día. Visto desde el punto en que estaba, personificaba el malhumorado dolor incorpóreo que debilitaba los sentidos, aquel dolor indestructible que se elabora una guerra en contra de la estabilidad sensitiva; pena del azabache negro que aglomera pesares pasados, presentes y futuros; negro que crudamente...

No, no era un lúgubre y común cementerio como lo creí. Altos sus ventanales con vitrales que parecieran contar una historia, suponía la elegancia de las líneas y sus colores creaban movimiento que se apoderaban del protagonismo gótico, quien hizo gran majestuosidad sobre esta translúcida, dura pero frágil sustancia, es un gran poeta de los ojos.

La majestuosidad de sus puertas es una invitación constante a la riqueza teológica y finura escultórica, puesto que sus colinas sabiamente hablan de esperanza, devoción, reflexión y animosidad espiritual.

¡Un momento! Nunca había pensado de ese modo de una iglesia; de niño mis padres prácticamente me obligaban a ir para escuchar al sacerdote; palabras y oraciones que repetía cada ocho días y que no las comprendía; supongo que por el momento no era mi interés. Pero ahora, es diferente, no me molesta tener la percepción que tengo ahora, ¿será que fue por culpa de tal mujer?

Los movimientos que seguidamente propiné, no correspondían a mi férreo corazón; es increíble cómo una persona o una situación por simple que pareciese, pudiera cambiar sentimientos inherentes, producto de una genética indeleble; pero hay hilos que se conectan casi que de inmediato; que cambian ideas, pensamientos, aun la propia vida.

La vacilación neurótica no me autorizaba el ingreso al exorbitante santuario, sin embargo, conduje la sed de indagación para dar respuestas a tantas preguntas que seguían martillando mi mente.

Estaba sentada en una banca como el dulce tinte de un panal de abejas, pero con la particularidad de ser la más angosta y hallarse en el centro del monumental edificio. Se incorporó por un instante y agachó su cabeza como queriendo atravesar la insólita losa color esmeralda, para comprender las atrocidades humanas; llevó su mirada al techo como pidiendo a gritos silenciosos el auxilio vehemente y cayó en la barra horizontal desgastada por las pisadas.

Me acerqué cautelosamente sentándome al extremo izquierdo de su presencia, debió sentir el crujido de la banca por el desequilibrio en su fabricación; de inmediato me miró a través de su velo y sin titubeo me aproximé.

“Buenas tardes” la saludé con voz temblorosa cortando las súplicas que hacía con sus labios, emitiendo la delgada sonoridad del grafema s.

No miró mi robusta figura, pero respondió; se sentó junto a mí, y como es característico de mi estilo innato, me apresuré a preguntar qué le sucedía.

“Te conozco” alcancé a asustarme *“no te inquietes, gracias por ofrecerme tu asiento en el autobús”*. Su ronca voz ya no era ronca, ronca se sentía la agudeza del insistente goteo de esa fría tarde.

Se decidió a contarme su pesadumbre: *“mis sentimientos se acongojaron al recibir la llamada de la directora del colegio, donde estudia mi hija; ahora no sé si hablar en presente o pasado, sé que son de desesperanzados mis pensamientos, mi corazón se aflige al invocar tales palabras abrumadoras y desgarradora fue su alocución, turbando la felicidad por haber iniciado un nuevo trabajo”*

No sé si fue la forma como empleó sus palabras o la coyuntura de los vocablos, pero jamás había sentido tal estrepitoso ahogamiento, tanto fue, que sentí la sensibilidad más aulladora cual fuera su dramática desventura.

Continúo su relato y su voz cada vez se quebraba más. *“Sin previo aviso cayó dormida en su escritorio, esperando que la maestra le diera la palabra para participar en la clase de matemáticas –le gustaba hallar la respuesta a los ejercicios numéricos- creo que Dios no se percató en el conteo de sus pocas flores primaverales”*.

Pereció todo movimiento voluntario y una leve gota salió de mis ojos; no contuve la fragilidad y calqué sus sentimientos guardándolos en una caja a la cual llamé misericordia.

Un ingrátido destello de luz se reflejó en su hija. Sí, estaba dormida, una enfermedad despertó en su cuerpo cuando su espíritu impetuoso se encontraba somnoliento. Pero su vitalidad era más fuerte; estaba en un sueño prolongado quizá visitando a quien ella llamaba su segundo papá, según me contó su madre.

“Valora cada segundo de tu vida, tienes 17 años joven aún, observa a tu alrededor y agradece por los sentidos que posees; puedes sentir el aroma de las flores, el olor apresurado del quehacer diario, otear las maravillas de la creación, el agua cristalina que cae de la cumbre verdosa y hurgar en las sensaciones más primorosas de la vida terrenal; todo lo ves, ves por Él”

Contemplé el calor valiente de su mano suave y tersa al sujetarla como gesto de despedida; elevó la mantilla y una tenue sonrisa dibujó en su semblante.

La custodia de sus palabras despertó en mí tal complacencia, que el recorrido a casa fue diferente; distinguí los colores y las degradaciones de los mismos, recordé

velozmente la clase de artística y la combinación de colores que podía distinguir en unos pequeños círculos.

Ya nada era sinónimo; tenía el acoplamiento de realidades, posibilidades, figuración y especial percepción por la coherencia de los objetos, los insectos y las expresiones faciales de las personas se exhibían ante mí.

¿Cómo adoptas como propia la vivencia de alguien más, extrañamente a quien no conoces? ¡Piedad! era lo que sentía.

¿Me escuchas?

En la fugaz mañana al son del alba, podía percibir un particular olor a yerro, ¿de dónde provenía éste? Me pregunté al mismo tiempo que reparé un vapor casi incoloro que transitaba desde mis piernas hasta subir al techo de mi habitación.

Sorprendentemente no evidencié espanto alguno, al contrario, apreciaba cómo limpiaba cada poro de mi piel y vislumbré la paz que tanto mencionaban mis maestros, directivos y familiares.

Esa mañana llegué al colegio. El tradicional saludo de bienvenida semanal invitó a pasar a cada salón.

Después de pasar un tiempo considerable en aquel templo de conocimiento, no había descifrado la intención de coger ese libro grande, leer y llenar unas páginas. Silenciosamente recapitulé la tarde anterior y lleno de una nueva fidelidad y convicción entusiasta, oré por la niña que dormida escuchaba y soñaba en despertar.

El docente inició su lectura luego de dar la información oportuna, honestamente no escuché, solo aquella melodía que cerrados mis ojos percibían, pues el retoño de oscuridad había acabado; sentí como Él me había escuchado, un hombre de aura sabia, que mostraba cual magnífica belleza poética en sus palabras escritas, se comunicaba a través de parábolas con mensajes de inferencia dando la receta perfecta para vivir la vida.

Su cabello castaño y ondulado, su prominente barba y sus iluminados ojos se dibujaron en la página abierta de mi guía espiritual, aparentaba unas treinta y tantas primaveras, y en ese momento lo supe, había conocido al hijo del hombre.

Me apresuré a comprender su palabra, entender el mensaje que diariamente nos presenta, no tiene fecha de vencimiento, no se hojea, se interpreta.

El maestro terminó de leer otro maravilloso evangelio, y como siempre, pero para mí diferente, me regalé la frase textual que conlleva a reflexionar, precisamente en la mañana, para saber después qué pensar sobre lo que sucede en el transcurso del día, meditando cada gesto, cada palabra y cada acción, con la posibilidad no solo de mejorar mi sentir, sino teniendo misericordia del que me acompaña en mis cuatro puntos cardinales.

Después de conocer la experiencia sencilla pero significativa con aquella mujer, me di a la tarea de orar cada mañana, plasmando en el blanco y suave papel de mi

agenda, una nueva interpretación a la obra milagrosa que repara el espíritu, un nuevo mirar... una nueva Lectio Divina.

Divisé alba tras alba y apreciaba la claridad de la lluvia o la centelleante estrella amarilla.

Las biblias sacaban y hojeando la palabra del señor aquel yerro se disipaba en mí, las tinieblas escarmentaron y los estudiantes como tradición, su reflexión personal plasmaron.

Dios quiera que todos ellos, mis compañeros, en algún momento puedan experimentar la gracia de recibir su llamado, omnisciente pero presente su susurro cuando escucha tu esperanza; pues después de ciertos meses, regresé a aquella iglesia preponderante y la encontré, ya con un vestido rosa como sus coloradas mejillas, me acerqué como aquella vez, pero no estaba sola con su aura triste, alegre sonrisa trazaba su mirada y de la mano una pequeña de cabello rizado llevaba, con su vestido de tul turquesa y el pigmento cual hermoso iris de ella.

Nos miramos, sonreímos y nos incorporamos al sentir los pasos del enviado del cielo, *“En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, Amén”*

Luisa Fernanda Cuartas Loaiza

FIN

CONCLUSIONES

En el 2012 se implementa en la dinámica escolar y pastoral del colegio Carmelitano la experiencia de la Lectio Divina. Esta comenzó a dar un dinamismo espiritual especial en la vida de la comunidad educativa, a partir de aquel momento la palabra de Dios y su reflexión comienza a iluminar la vivencia espiritual y escolar de la institución.

La Lectio Divina diaria ha propiciado que la comunidad educativa comience a tener una sensibilidad especial por la palabra de Dios, que ha cobrado un espacio fundamental en la vida de toda la comunidad educativa. Se ha logrado a través de los años que la experiencia de la Lectio Divina sea el eje que articule la escuela, la familia y la iglesia como una comunidad cristiana que ve en la palabra de Dios la herramienta fundamental para la formación académica, familiar y espiritual.

En la esfera académica el impacto de la Lectio Divina diaria ha sido fundamental en cuanto ayuda a mantener el equilibrio del diálogo fe- razón en cada uno de sus miembros; dejando claro que en los seres humanos no sólo existen búsquedas

racionales sino también espirituales, y que es necesario mantener la armonía entre estas esferas de la condición humana.

La familia también juega un papel muy importante en este proceso de evangelización. No desconocemos en ningún momento la cruel realidad que viven algunas de las familias de nuestra comunidad educativa, y la realidad de violencia, indiferencia y desarticulación en que se encuentran. Por el contrario, estas situaciones han sido las que nos han impulsado a creer en los procesos de formación familiar. La Lectio Divina se convirtió en la herramienta fundamental de la Institución para hacer frente a esta realidad, pues invita a las familias de la comunidad a realizar el día sábado la reflexión de la palabra de Dios.

Espiritualmente el impacto de la Lectura Divina se ha visto reflejado en la formación de personas más humanas y cada día más sensibles con la realidad y necesidades del prójimo, para quienes el respeto a la vida es primordial, y la reflexión diaria de la palabra de Dios el alimento espiritual indispensable para dar inicio a cada día.

ANEXOS

Año en el cual se comenzó con la Lectio Divina, tomando como base los valores de Dios ciencia y trabajo

En el año 2013 nace el
"Proyecto de Vida"
con nuestros valores institucionales



Dios



Ciencia



Trabajo

Dios

Ciencia

Trabajo

Se hace la Reflexión desde la propuesta de la Lectio Divina: Leer, Meditar, orar y contemplar

Se inicia el trabajo de la Lectio Divina.

Cada día se reflexionaba en el



Leer



Meditar



Orar



Contemplar

Cada año este proyecto de vida evolucionó

Ha evolucionado este trabajo hasta hoy



Siempre orientados desde un cuadro de mando, nuestra experiencia es guiada con nuestros valores institucionales.

Con una comunidad educativa orientada en el cuadro de mando.



Enseñando a los estudiantes en todo este tiempo a reflexionar la Palabra de Dios

2013	2014	2015	2016	2017
Leer	¿Qué dice el texto?	Frase Textual	Frase Textual	Frase Textual
Meditar	¿Qué me dice el texto?	Sentir Gestos	Gestos Siente	Ser Sentimiento
Orar	¿Qué me hace decir el texto?	Pensar Palabras	Palabras Piensa	Saber Pensamiento
Contemplar	A qué me compromete el texto?	Actuar Acciones	Acciones Actúa	Hacer Acciones